

noche viene lo que aviene al pecador cuando muere; y que diga desta manera, que como en la noche tempestuosa el que camina carece de abrigo y va cercado de peligro y de miedo, así cuando muere el malo no ve sobre sí sino horror y tinieblas, todo lo que ve es espanto, y lo que imagina temor. Y dice bien con esto el original, adonde leemos: «Aprehenderán dél como agua temores, noche le robó turbion;» esto es, como al que en el campo y de noche el turbion le roba, quiere decir le arrebató, que ni ve persona que le ayude, ni camino que le guie, ni árbol do se asconda, ni suelo cierto adonde afirme su paso, y el trueno le espanta, y la lluvia le traspasa, y la avenida le trabuca y anega, envuelto en horror y desesperacion. Dice:

21 «Y levantarás viento solano y llevarás, y torbellino le arrancará de su lugar.» Que es decir que, como lo que lleva el viento desaparece de presto, y como lo que el torbellino arranca lo arranca de cuajo, así la muerte, sobreviniendo á estos malos, los deshace, los desaparece, los desarraiga en la vida de la alma, en la hacienda, en las memorias, en los descendientes y en todo. Y trae á comparacion el aire solano, que es violento y furioso; y dice de los torbellinos, porque, como nacen de concurso de vientos, suelen tener mayor fuerza. Y porque hizo mencion de las aguas y de la tempestad y turbion nocturno, dice bien en consecuencia de aquello, del viento y del torbellino, que todo suele andar junto. Y en juntar esto dice que la lluvia los cerca, y la noche y la tempestad los espanta, y el viento los arrebató, y el torbellino los arranca de su lugar; y las aguas y la tempestad y la noche, y el torbellino y el viento son la muerte cuando les sobreviene, que los trata en el alma y en el cuerpo, y que hace estrago en sus cosas como el viento, el torbellino, la tempestad y la noche. Y por concluir en una palabra sola, dice:

22 «Arrojará sobre él y no perdonará, de mano suya irá huyendo;» esto es, finalmente arrojará Dios sobre él saetas, rayos y azotes, y no perdonará, porque es sin fin la pena de los condenados. «De mano suya,» esto es, de los golpes que la divina mano en él diere, «irá huyendo;» ó como el original dice, «huyendo huirá,» porque concebirá miedo espantable; y cuanto fuere el miedo, tan grande es el deseo de huir, y así trabajará con agonía por apartarse del golpe, que á la fin huir no podrá. Y con esto se ayunta que

23 «Apretará sus manos sobre él, y viendo su lugar, sobre él dará silbo;» que es el escarnio y la mofa que los hombres hacen de los poderosos injustos cuando los ven deshechos. Pues, como ha dicho por diversas maneras el desastrado fin de los malos, concluye con la burla, que es remate de los desastres, y dice que quien viere el suceso miserable destes que cuenta, y el fin de su grandeza y soberbia, se apretará las manos, que es muestra de encogimiento y espanto, y silbará como escarneciendo su burlada esperanza. Y lo que decimos apretará, puede ser *palmeará*, conforme al original; esto es, mostrarás contento, haciendo son con las manos. Que como el mal de los buenos lastima, así el castigo de los malos, cuando les sobreviene, alegría y regocija, porque vuelve entonces Dios por

sí, y porque el castigo dellos es salud para otros, y finalmente, porque resplandece en ellos la justicia de Dios, y sale de reprehension y de duda su honra, como el salmo (a) decía: «Alegrarse ha el justo cuando la venganza viere, bañarse ha en la sangre del malo, y dirá: Al fin es de fruto el ser justo; hay Dios que juzga la tierra.»

CAPITULO XXVIII.

ARGUMENTO.

Muestra Job que todas las cosas tienen su propio lugar, tiempo y sazón, y que por tanto puede el hombre hallar razón de todo, aun de los países que divide de nosotros el Océano; mas la verdadera sabiduría no la hallarán los hombres, por mas que la busquen, en el mundo, porque tiene su propio lugar y asiento en solo Dios. En este capítulo parece profetizarse no obscuramente el descubrimiento de la América y otras islas ignoradas de los antiguos.

1 Que tiene la plata su vena, y lugar el oro (do) fundirán.

2 El hierro del polvo se toma, y piedra desatada con fuego metal.

3 Tiempo puso á tinieblas, y todo fin él considera, piedra de obscuridad y sombra de muerte.

4 Divide arroyo de peregrino, los que olvidó el pié del mendigo, los descaminados.

5 Tierra de do nació pan, en lugar dél es deshecha con fuego.

6 Lugar de zafir piedras suyas, y polvos de oro á ella.

7 Senda no la conoció la ave, ni la vió á ella ojo de buitre.

8 No la hollaron hijos de mercader, no pasó leona por ella.

9 A pedernal tendió su mano, trastornó montes de raíz.

10 En riscos hizo salir rios, y todo lo precioso vió el ojo suyo.

11 Lo profundo de los rios escudriñó, y lo escondido sacó á luz.

12 Y sabiduría ¿dónde será hallada? Y ¿cuál el lugar de entendimiento y saber?

13 Ignora hombre su precio, y no será hallada en tierra de vivos.

14 Abismo, dijo, no en mí ella, y mar, dijo, no está conmigo.

15 No se dará oro de Tíbar por ella, no se pesará á plata su precio.

16 No se apreciará con colores de India, con zafir ó precioso sardonio.

17 No la igualará oro y cristal, ni trueque suyo vasos de oro fino.

18 Lo alto y eminente no será mentado en su comparacion; tráese de lueñe el saber.

19 No iguala con ella esmeralda de Etiopia, y tinturas purísimas no se comparan con ella.

20 Y sabiduría ¿de dónde vendrá? Y ¿cuál es el lugar del entender?

21 Ascondióse ella de los ojos de todo viviente, y á las aves del cielo está oculta.

22 Perdicion y muerte dijeron: En orejas nuestras oímos su fama.

23 Dios entiende su carrera, y él conoce su lugar.

24 Que él oteará hasta fines de tierra, debajo de todos los cielos verá.

25 Para dar peso á los vientos, y pesará con medida las aguas.

26 Cuando hizo ley á la lluvia y camino al relampaguear de los truenos.

(a) Ps. 57, v. 11, 12.

27 Entonces la vió y la relató, aparejóla y trájola á luz.

28 Y dijo al hombre: Ves, temor de Dios, esa es sabiduría, y el esquivar lo malo saber.

EXPLICACION.

Muchas veces antes de este capítulo ha dicho Job que estos sus amigos no le entendian, y que se descartaban mucho de la verdad. Y en el capítulo que luego pasó, por esta ocasion se declara, y les dice lo que de sí y de Dios siente, y del castigo que en los malos hace declara el tiempo y el modo, y les descubre lo que en esto entiende, y les advierte que si la porfia y su poco saber dellos no les cegara, lo supieran y entendieran tambien, y siempre los nota de poco advertidos y sábios. Mas es dificultoso caso, dice agora, hacer sabio al que es necio. Todo, dice, por raro, por ascondido, por dificultoso que sea, puede ser hallado y se halla; mas el saber, si Dios no le da, ni se halla ni se compra. Y en esta sentencia gasta todo aqueste capítulo, extendiéndose por manera elegante y poética en referir muchas cosas ocultas, que vienen á luz finalmente, y que la industria humana tarde ó temprano las halla y descubre, y en mostrar cómo no es así en lo que al saber toca, que el haberle á las manos, si de Dios no viene, es negocio dificultoso ó del todo imposible. Y dice así:

1 «Tiene la plata su vena, y lugar el oro (do) fundirán.» Esto es, los metales mas preciosos, la plata y el oro, tienen sus venas y sus lugares ciertos, donde el hombre los halla.

2 «Y hierro del polvo se toma, y piedra desatada con calor metal.» Y el hombre, dice, del polvo saca el hierro y saca el cobre, hundiendo y desatando con fuego una cierta vena de piedras; porque la materia destes metales son un género de piedra y de tierra. Por manera que todos ellos, así los preciosos como los mas usuales, los duros y los blandos, al fin se hallan, y el hombre sabe y ha descubierto su origen, y no hay cosa tan escondida, que no venga á luz á su tiempo. Y así dice:

3 «Tiempo puso á tiniebla, y todo fin considera, piedra de escuridad y sombra de muerte.» *Tiniebla* llama lo oculto y muy encubierto, y *fin* llama lo muy acabado y perfecto, como en la letra original se demuestra. «Piedra de escuridad y sombra de muerte» llama á las piedras preciosas escondidas en el corazon de la tierra, donde la escuridad reina y la sombra de muerte, que así llama la Escritura por encarecimiento las muy espesas y escuras tinieblas, y esto postrero es declaracion de lo que antecede en esta manera: «Todo fin considera, esto es, piedra de escuridad y sombra de muerte.» Por manera que, segun afirma, ni las cosas muy ocultas están siempre en tinieblas, sino hasta un cierto término, y á su tiempo todas parecen y se descubren, ni menos las muy acabadas y preciosas dejan de ser vistas y halladas, y el ingenio del hombre y su trabajo lo halla é inventa, ó la naturaleza misma, y la fuerza y orden de las causas lo saca á luz y lo descubre. Como es lo que añade:

4 «Divide arroyo de pueblo peregrino, á los que olvi-

dó el pié del mendigo, á los inaccesibles;» que es razon falta, y se ha de suplir que tambien estos vienen á conocimiento y á luz; esto es, que los que olvidó el pié del mendigo, conviene á saber, los no conocidos, y aquellos á quien ningun caminante aportaba, y que estaban fuera, y léjos de todo comercio, ó por disposicion de la tierra, ó por algun arroyo que los dividió de los que peregrinando navegaron á partes diversas, no estarán encubiertos siempre, y vendrán á noticia de todos, y por suceso de tiempo serán conocidos. Y llama *arroyo*, por disminucion, á la mar y á los rios muy caudalosos, que suelen dividir y estorbar el comun trato y comercio. En que el original está perplejo y obscuro; y así, otros traducen: «Sale arroyo de conmorador, olvidadas del pié, alzadas mas que hombre, movidas son.» Aunque ambas letras miran á un mismo propósito, porque ambas significan alguna cosa que primero estuvo oculta y despues conocida y descubierta. Que esta postrera, dice, que en los lugares cultivados y morados y que se tenían por secos, el agua, que el suelo encubria, le rompe, y sale afuera tan abundante y tan honda, que ni se afea, ni puede vadearse por su grande altura. «Sale, dice, arroyo (así llama con nombre particular á cualquier golpe grande de agua) de conmorador,» esto es, en el mismo suelo y parte adonde la gente moraba, «olvidadas del pié,» conviene á saber, sus aguas, para decir que son en grande abundancia, y decláralo con lo que añade, diciendo «alzadas mas que el hombre.» Mas la primera letra, que es mas verdadera y mas cierta, á lo que yo juzgo, señala como con el dedo el descubrimiento del mundo nuevo, que en la edad de nuestros padres se hizo, y es profecía manifiesta dél, puesta aquí con grande propósito. Porque, pretendiendo Job mostrar que solo el saber ni se compra con dinero ni se halla por artificio, y que todo lo demás con el tiempo lo descubre y lo halla la industria, no pudo decir mas señalada cosa ni mas eficaz, para la prueba de lo que decía, que certificar que los hombres descubrirían con el tiempo un mundo entero, por tantos millares de años ascondido y encubierto. Pues dice: «Divide arroyo de pueblo peregrino á los que olvidó el pié del mendigo, á los descaminados.» Es razon que está falta, y estará entera, añadiendo «los cuales serán conocidos», esto es, que los que olvidó el pié del mendigo, conviene á saber, del caminante trabajador, que es decir, aquellos á quien nunca aportó nadie ni los conoció ni los vió. Y dice *mendigo* en uno de dos sentidos: ó porque los pobres que mendigan lo penetran y andan todo, ó por figura, llamando mendigos á los mercaderes codiciosos, que la hambre y la mendiguez del dinero los lleva por los mares á regiones extrañas y apartadas sin dejar un lugar abscondido. Y como el versillo del Poeta dice:

Se lanzan por huir de la pobreza
Por la mar, por los riscos, por el fuego.

Y decláralo mas diciendo «á los descaminados», esto es, á los que estuvieron fuera y apartados de todo camino y comercio, no conocidos ni vistos. «Y á los que divide el arroyo,» esto es, un mar inmenso, que le llama así por disminucion, segun costumbre poética, y los divide, dice, del pueblo peregrino, esto es, de los

españoles, que entre todas las naciones se señalan en peregrinar, navegando muy lejos de sus tierras y casas, tanto que con sus navegaciones rodearon el mundo; á estos pues, dice, aunque tan apartados y ocultos, el tiempo los descubrirá, y el ánimo de los hombres osado y dispuesto á peligros. Y añade:

5 «Tierra do nacia pan, en lugar dél es deshecha con fuego.» Que, ó se puede entender en general, en manera que diga que el fuego cubierto en las venas de azufre que cria la tierra revienta al fin afuera, y se descubre encendido con el aire, y rompe el suelo sembrado por encima de mieses, y le destruye; ó lo entenderemos en particular del nuevo mundo, de que agora, como dijimos, hablaba, y que sea, así esto como lo que en algunos versos se sigue, una demostracion de sus cualidades y de otras cosas secretas que ha descubierto en él la diligencia de los nuestros hombres. Y que, como dijo que vendrian á nuestra noticia los que la mar apartó de nuestro comercio, y la tierra por ninguno conocida y sabida; diga, como pintándola, que es tierra adonde el fuego escondido en las cavernas della rompe de improviso y sin pensar, y sale afuera en muchos lugares, por los muchos volcanes que en ella hay y se descubren de nuevo; ó verdaderamente quiera mostrar la causa de que tuvo principio el estar tan apartado de nuestra region aquel mundo, que estuvo con él nuestro continente, ó á lo menos, mas cercano á él, como de Platon se colige en el diálogo intitulado *Atlante*. Porque, ó lo apartó la mar, anegando la tierra de enmedio, ó el fuego, que abrasó la misma tierra, y la deshecho y abajó para que el mar la anegase, como aconteció en la region de Sodoma, ó ambas cosas juntamente. Y diga por ella tambien lo que añade:

6 «Lugar de zafir piedras suyas, y polvos de oro á ella.» Esto es, que es lugar donde las piedras son zafires y los polvos oro, para declarar la abundancia de piedras preciosas que en ella hay, y la copia del oro que entre sus terrones se halla, que, como es notorio, es grandísimo. Y por la misma manera,

7 «Senda no la conoció la ave, ni la vió á ella ojo de buitre,» lo dice para mostrar cuán encubierta estaba y cuán alejada aquella tierra, que ni las aves, que peregrinan y pasan con facilidad de unas tierras á otras, ni entre ellas, los buitres, que sienten muy de lejos y vuelan en breve tiempo por diversas regiones, volaron jamas á ella, ni la conocieron ni vieron. Y como dice,

8 «No la hollaron hijos de mercader, no pasó leona por ella;» esto es, ni tampoco los mercaderes y traquineros, á quien nada se esconde, y que traspasan, llevados de su codicia, los mares, y que penetran hasta sus postreros rincones la tierra, no estamparon su pisada en esta, ni la leona pasó por ella. Y porque dice *leona* en esta postrera parte, en la primera deste verso otros traducen: «No la hollaron los hijos de los animales fieros;» y el original dice «los hijos de los soberbios;» y significa que por la distancia y apartamiento que entre nosotros y ella hay, no la vieron, ni las aves volando, ni caminando los animales fieros, á quien es mas natural el discurrir y vagar por diferentes regiones. Pues dice:

9 «A pedernal tendió su mano, trastornó montes de

raíz,» diciendo que esta tierra tan alejada, tan no sabida, y por tan luengos siglos tan encubierta, puede venir, y vendrá de hecho á la noticia de todos; y los hombres, no solamente la hallarán, sino en ella descubrirán muchas y muy preciosas cosas, que en sí tiene encerradas y ocultas. «A pedernal tendió su mano,» esto es, pues esta tierra abscondida vendrá á ser hallada, y el que la hallare tenderá en ella su mano al pedernal. «Trastornará los montes de raíz,» esto es, horadará las peñas y los montes, y los trastornará en busca y en seguimiento de las minas y de las vetas ricas de los metales, como de hecho ha pasado. Y dice *pedernal*, porque la veta de la plata de ordinario va entre dos peñas, que son como su caja, de las cuales la una suele ser durísima como pedernal. Y dice que «trastornará los montes hasta la raíz,» porque, como Plinio (a) dice, hacen agujeros los que siguen las minas, y callejones en lo profundo, y barrenan por grande trecho los montes, y entran hasta las entrañas del suelo. Y añade:

10 «En riscos hizo salir rios, y todo lo precioso vió el ojo suyo.» Porque acontece cuando se ahonda la mina dar en agua, que se ha de sacar por artificio, y hacer arroyos della para labrar adelante, como en la misma mina que antiguamente hubo en España, de que Plinio (b) hace mencion, y en muchas de las que ahora el Nuevo Mundo descubre. Y porque habla destas minas, añade: «Y todo lo precioso vió el ojo suyo;» porque es incomparable su riqueza, y mayor que ninguna otra pasada. Que, como se sabe por cuenta cierta, de las minas de solo un cerro, que llaman de Potosí, en el Perú, hasta el año de 85 desde el de 45, que son cuarenta años escasos, ha valido su quinto ciento y once millones de pesos, de á trece reales cada uno. Por manera que ha dado en este espacio de tiempo quinientos y cincuenta y cinco millones, sin lo que se hurta al registro. Mas dice:

11 «Lo profundo de los rios escudriñó, y lo escondido sacó á luz;» que no es otra cosa que lo que en estas nuevas tierras en la pesca de las perlas hacen los hombres, calando las aguas de los rios, y buscando en sus secretos las perlas. Y finalmente, dice, «todo lo escondido sacó á luz;» que es la sentencia general que pretende manifestar por todos estos particulares que cuenta; conviene á saber, que todo cuanto hay, por oscuro y dificultoso que sea, el hombre lo descubre y alcanza, si no es lo que añade luego, diciendo:

12 «Y la sabiduría ¿adónde será hallada? Y ¿cuál es el lugar del entendimiento y saber?» ¿Quién la hallará? Esto es, nadie la hallará, ni hallar puede por sus fuerzas é industria; que el preguntar así, es demostrar lo que se pregunta ser del todo imposible. Pues dice: la plata se halla en sus profundísimas venas, y el hombre sabe el lugar do está el oro, tiene arte para hacer del polvo hierro, y para desatar en cobre las piedras; llega á los abismos, adonde nunca entra el dia, adonde reinan siempre noche y espesas tinieblas, en

(a) Plin., lib. xxxiii, cap. 4.

(b) Plin., lib. xxxiii, cap. 6. Esta mina parece ser alguno de los pozos de Annibal. Del que llamaron *bebelo*, dice el P. Moret (Investig. de Navarra, lib. 1, cap. 2) que en su tiempo se veian rastros en el valle de Bastan, y se sacaban entre las arenas algunos pocos granos de oro.

seguimiento de los metales preciosos. Un mundo nuevo, apartado de nuestro comercio por medio de mares inmensos, no sabido ni aun de las aves, y escondido del todo á nosotros, hallará la diligencia y osadía del hombre, y hallado, trastornará los montes dél, y barrenará las peñas, y calará los rios, y sacará de sus entrañas no creibles riquezas. Todo pues lo puede alcanzar; mas la sabiduría no, si no le viene del cielo. No hay, dice, veta que produzga saber, ni se cria en mina abscondida, ni hay lugar ni rio hondo que en sí la contenga; porque dice:

13 «Ignora hombre su precio, y no será hallada en tierra de vivos;» esto es, vale mas de lo que el hombre estimar puede; y así, no se halla en esta tierra donde vivimos; como diciendo que no es fruto desta tierra, ni que tiene comparacion con lo que en ella nace. Y dice mas en el mismo propósito:

14 «Abismo dijo, no en mi ella, y mar dijo, no está comigo.» Porque no se absconde y encubre así como los tesoros desta vida escondidos, que ni la tierra la encubre en sus entrañas, ni las aguas en sus abismos. Y el decir «abismo dijo, no en mi ella,» es figura de hablar poética, que da palabras á lo que no tiene sentido. Prosigue:

15 «No se dará oro de Tibar por ella, no se pesará á plata su precio;» esto es, ni se hallará en lo escondido ni se podrá comprar por ningun precio, no es cosa que se compra con plata ni con oro. Y es lo que añade lo mismo.

16 «No se apreciará con colores de India, con zafir ó precioso sardonio.» Por «colores de India» el original dice «con oro de Ofir», que es region de la India oriental, segun algunos dicen, cuyo oro es finísimo. Así que, ni se compra con oro fino ni con diamante precioso el verdadero saber. Y ansimismo:

17 «No la igualará oro y cristal, ni trueque suyo vasos de oro fino.» Ni menos lo que luego se sigue:

18 «Lo alto y lo eminente no será mentado en su comparacion, y tráese de lueño el saber.» Por «lo alto y eminente» otros trasladaron «corales y perlas no serán acordadas, y atraer sabiduría mas que margaritas». *Corales* llama *altos*, porque se levantan debajo del mar en el suelo. Pues ni ellos ni las perlas valen para adquirir el saber. Porque dice «tráese de lueño», que en la lengua de la Escritura, como en el capítulo último de los *Proverbios* se lee, significa lo raro y en esta tierra casi no visto; lo que ciertamente no procede ni nace de ella, sino de causas mayores. Y por eso la sabiduría, como dice,

19 «No iguala con ella topacio de Etiopía y tinturas purísimas,» y segun otra letra, «oro purísimo no se iguala con ella.» Pues si ni con riqueza se compra, ni en esta tierra se halla, ¿dónde se hallará? Como luego dice:

20 «Y sabiduría ¿de dónde vendrá? Y ¿cuál es el lugar del entender?» En que repite la pregunta que hizo en el verso 12 de arriba, para mayor demostracion de cuán dificultosamente se halla. Y para esa misma demostracion sirve lo que luego añade y dice:

21 «Ascondióse ella de los ojos de todo viviente, y á las aves del cielo está oculta.»

E. XVI-II.

22 «Perdicion y muerte dijeron: En orejas nuestras oimos su fama.» Adonde lo que dice de la perdicion y muerte, entendiéndolo sencillamente, es decir que ni los muertos conocen la sabiduría. Que, como hizo mencion de los que vivian, juntó con ellos luego los muertos, para negarlo de todos, y decir que ni los unos ni los otros tienen della noticia. Porque decir «en nuestros oidos oimos su fama», es negar la vista de ojos, y es decir de los muertos lo mismo que decia de los vivos, esto es, que estaba escondida á sus ojos. En lo cual comprehende todo lo que es naturaleza en nosotros, y todas nuestras fuerzas y ingenio, y afirma que por sí mismas nunca pueden conseguir este bien. Y así, concluyendo añade:

23 «Dios entiende su carrera, y él conoce su lugar.» Como diciendo que Dios solo sabe su morada y conoce el camino que guia á ella, que es decir por rodeo que solamente Dios es el sábio, y la fuente del saber, y el maestro de la sabiduría verdadera. Lo cual prueba, lo primero, porque

24 «El mira hasta fines de tierra, y debajo de todos los cielos ve.» Porque, dice, él lo ve y penetra todo. Que la causa del poco saber nuestro es la estrechura de nuestro ingenio y la corta vista que tenemos, y el no poder abrazar juntamente ni comprender la órden que entre sí tienen las causas, ni la eficacia suya toda en respecto de sus efectos. Mas Dios es perfectamente sábio, porque juntamente lo alcanza todo y lo ve, así las causas como la órden y fuerza de ellas, con todas sus correspondencias y diferencias. Que eso es ver hasta los fines de la tierra, y mirar debajo de todos los cielos, conocer con noticia clara lo alto y lo bajo, y penetrar universalmente por todo. Y esta es la probanza primera. La segunda es que,

25 «Cuando dió peso á los vientos, y pesar con medida á las aguas;»

26 «Cuando hizo ley á la lluvia, y camino al relampaguear de los truenos,»

27 «Entonces la vió y la refirió, aparejóla y trájola á luz.» Porque criando las cosas Dios, y ordenándolas en la forma que vemos, probó clarísimamente la grandeza incomparable de su sabiduría, y demostró ser sábio á la clara. Entonces la vió y la relató y trajo á luz, porque allí la descubrió, y hizo que en él la viésemos todos. «Cuando dió, dice, peso á los vientos y medida á las aguas;» esto es, puso en su lugar cada cosa, y le dió su órden y medida cierta. Y dice de la lluvia y del relámpago y trueno, entendiendo por esta obra todas las obras, y mentando esta solamente, por las muchas maravillas de naturaleza que encierra en sí ella sola. Pues entonces la vió, porque nos hizo verla en él, y la refirió, porque nos dió lición della á nosotros. Y la lición es lo siguiente:

28 «Y dijo al hombre: Ves, temor de Dios, esa es sabiduría, y el esquivar lo malo saber.» Porque en el ser que dió á las criaturas, y en la manera como las ordenó, y en la ley que les puso, nos enseñó que nuestro bien y saber verdadero consiste en reconocer su ley y cumplirla. Que si crió á todas las demás cosas con órden, y si las compuso entre sí con admirable armonía, no dejó al hombre sin concierto, ni quiso que viviese sin

ley ni que hiciese disonancia en su música. Y si á todo para su bien le es necesario que conserve el lugar en que le puso Dios, y guarde su puesto, y responda debidamente á su oficio; y si en saliendo de órden parece, notificado y sabido queda que en la guarda de las leyes que le son dadas se contiene la bienaventuranza del hombre; y si en esta observancia está puesto su bien, estará forzosamente colocado su verdadero saber en el conocimiento que trae á ejecución estas leyes. Pues entonces, esto es, en esa misma creación y composición de las cosas, dijo con las obras mismas como con voz poderosa; entonces, cuando dió peso al aire y puso al agua en medida, y determinó su razón y tiempo á la lluvia y tronido (que con particular advertencia no dice cuando crió las aguas y produjo los vientos y dió ser á los truenos, sino dice cuando les dió peso, ley y medida, para en esta ley abrir los ojos al hombre para el conocimiento y prueba de lo que luego le dice), pues en este concierto universal, cuando Dios le compuso como en espejo clarísimo, demostró al hombre con el dedo Dios, y le dijo: *Ves*; esto es, aquí puedes bien claramente entender que tu bien es guardar mi ley, y tu saber, conocerla; aquí conocerás que tienes ley cual los otros; aquí verás que por medio della, como las demás criaturas, consueñas con todas las partes del mundo; aquí entenderás que, si la quebrantas, disueñas dellas y las contradices, y las conviertes en tus enemigos; de aquí está clara la causa de tu perdición y salud, pues es necesario carecer del favor de todas quien con todas se desordena, y perder la ganancia quien desata la compañía. Esta es tu escuela, aquí está tu enseñanza, tu saber y doctrina es hacer y conocer solo esto. Y como á las demás criaturas les imprimí en su ser la ley que siguen, así te di sentido á tí para que comprendas mis mandamientos; y como las demás siguen su intento, así tu sentido es para emplearlo en mi ley; y como en ellas todo su oficio y ejercicio es aquel seguimiento, así en este empleo consiste todo tu saber y tu vida. Tu sabiduría pues es saber guardar tu ley, y tu ley es que huyas de lo malo y me temas, esto es, me sirvas y no me ofendas, cumplas lo que mando y no hagas lo que vedo, así lo conozcas siempre y lo pongas en ejecución de continuo.

CAPITULO XXIX.

ARGUMENTO.

Prosigue Job y cuenta su felicidad pasada, la honra que todos le hacían, el respeto que le tenían, y con la memoria del bien pasado acrecienta y aviva el sentido de la miseria presente.

- 1 Añadió Job, y prosiguiendo su razonamiento, dijo:
- 2 ¿Quién me dará como meses antiguos, como días en que Dios me guardaba?
- 3 ¿Haciendo resplandecer su luz sobre mi cabeza, andaba á su lumbré en las tinieblas?
- 4 ¿Como era en días de mi mancebía, cuando Dios estaba en el secreto sobre mi tienda?
- 5 ¿Cuando aun estaba el Abastado conmigo, y me cercaban mis mozos?
- 6 ¿Cuando bañaba mis plantas en manteca, y la piedra me derramaba arroyos de aceite?
- 7 ¿Cuando salía á la puerta sobre ciudad, y en la plaza me ponían cadira?

8 Vianme mozos y abscondianse, y ancianos estaban en pié.

9 Principes detenían sus hablas y ponían mano en su boca.

10 Sus voces el capitán abscondía, y su lengua á su paladar se apegaba.

11 Oído que me oía me llamaba dichoso, y ojo que me vía atestiguaba por mí.

12 Porque libré á pobre que voceaba, y á huérfano desamparado de ayuda.

13 Bendición de pereciente venía sobre mí, y hacia que corazón de viuda cantase.

14 Justicia vestía, y vestíame como capa y como mitra el juicio.

15 Ojos fui al ciego, y piés yo para el zopo.

16 Padre yo para pobres, y baraja que no entendía estudiaba.

17 Y quebrantaba á malvado las muelas, y hacia que de sus dientes soltase la presa.

18 Y decíame: En mi nido espiraré, y multiplicaré como palma los días.

19 Mi raíz descubierta á las aguas, y en mi miés hará asiento rocío.

20 Gloria mía siempre nueva conmigo, y mi arco en mi mano será renovado.

21 Oíanme y esperaban, y callaban atentos á mi consejo.

22 En pos mi palabra no replicaban, y distilaba sobre ellos mi fabla.

23 Esperábanme como á lluvia, y su boca abrían como á agua tardía.

24 Reíame á ellos, y no lo creían, y luz de mis faces no caía en la tierra.

25 Caminaba á ellos, y me sentaba en cabeza, y sentado como rey en ejército, consolaba á los tristes llorosos.

EXPLICACION.

1 «Y añadió Job, y comenzando su razón, dijo.» Satisfecho Job de haber mostrado lo poco que sus amigos sabían, y cuán lejos, en lo que tocaba á él, andaban de la verdad, en este capítulo y en los dos que se siguen declara muy á la larga su adversidad y inocencia. Su inocencia en el postrero, y su adversidad en los primeros dos, diciendo en este lo que fué, y en el que se le sigue lo que es al presente. Porque el haber sido feliz y venir á ser miserable, hace que sea y que se sienta por mayor cualquier desventura, que, como el poeta griego dice:

Al hombre que dichoso un tiempo ha sido
La mudanza es dolor, que el siempre hollado
Con el uso del mal pierde el sentido.

Pues dice:

2 «¿Quién me dará como meses antiguos, como días en que Dios me guardaba?» Entra deseando tornar á ser lo que fué, para con este principio referir por menudo su pasada prosperidad. Y en decir: «¿Quién me dará?» muestra, no solo su deseo, sino también la imposibilidad, ó á lo menos la dificultad, de lo que desea; porque en la manera de hablar desta lengua, el preguntar así es hacer dificultoso lo que se pregunta. «Como días en que Dios me guardaba.» Así se decía en el capítulo primero que Dios tenía cercado á Job á la redonda para no ser ofendido. Y ansimismo de aquí se entiende que el no incurrir la vida y suerte del hombre en desastres continos es particular guarda y providencia de Dios; porque, según son muchas y diferentes

y entre sí contrarias las cosas que en esta vida concurren, maravilla grande es que no hieran y lisen al que continuamente anda entre ellas. Y como sería cosa de providencia particular, el que anduviese metido entre muchos que peleasen entre sí mismos con obstinacion y coraje, y entre muchas espadas y muchas piedras que de la una parte á la otra volasen, no salir descalabrado de la reyerta; así pasar un hombre entre el alboroto y pelea universal desta vida sin recibir golpes de desastres continos, guarda es de Dios y particular vela suya. Y es como añade:

3 «Cuando hacía resplandecer su luz sobre mi cabeza, ¿andaba á su luz en tinieblas?» Porque la luz de Dios y su resplandor, en estas letras no dice guía solamente, sino resplandor también, defensa y ayuda y sucesos muy prósperos, como en el salmo 12 y 26 y en otras partes parece. Con la cual ayuda el hombre anda entre los peligros seguro y cierto, y sin miedo en medio de la noche oscurísima, por llevar su defensa y su guía consigo mismo. Pues desea tornar á ser cual era en los meses pasados, y á que Dios, como entonces hacia, le defiende y prospere. O como vuelve á decir, desea tornar á ser:

4 «Como en días de mi mancebía, cuando Dios estaba en el secreto sobre mi tienda;» esto es, ser viejo tan próspero y tan favorecido de Dios como cuando fué mozo. Que es argumento de extraordinario dolor, en la vejez, cuando pide la edad mas descanso, faltar el que en la mocedad se tuvo, y venir vejez trabajosa despues de mocedad descansada. «Como en días de mi mocedad.» Lo que decimos *moedad*, en el original es al pié de la letra *reprehension* ó palabra afrentosa, y aplícase á la mancebía y niñez, porque no solamente está sujeta á la reprehension y castigo, mas le conviene que la reprehendan y afrenten. Dice mas:

5 «¿Cuando aun estaba el Abastado conmigo, y me cercaban mis sirvientes?» Repite en diversas maneras una misma sentencia, y á su prosperidad pasada unas veces llama guarda de Dios, otras lumbré suya sobre su cabeza, otras asistencia en su secreto, otras familiar compañía, para demostrar que nuestro bien, no solamente nace de Dios, sino que para hacerle nos asiste en diversas maneras: apartándonos de las ocasiones y tropiezos de fuera, y en eso es guarda; alumbrando lo interior del sentido, en que es luz resplandeciente sobre nuestra cabeza; derramando gracia por la substancia del alma, en que es morador del secreto de nuestra tienda haciéndonos presencia de sí para remedio desta soledad y destierro, y entonces se dirá bien que «estaba el Abastado conmigo», como aquí dice. Porque ciertamente entonces está abastada el alma y libre de toda mengua, entonces es reina, entonces es esposa, entonces es amiga dulcísima, y entonces es señora de todo y emperatriz sobre sí, mas alta mucho que el cielo, de donde con desprecio mira el suelo sujeto á sus piés. Mas veamos lo de adelante:

6 «¿Cuando bañaba mis plantas en manteca, y la piedra me derramaba arroyos de aceite?» Dice de sus riquezas, y comienza por la manteca y aceite, y declara por manera de encarecimiento su copia; que la manteca era como agua, y aun las piedras le daban acei-

te, y por la manteca entiende el ganado, y por el aceite todas las plantas de fruto. Dice mas:

7 «¿Cuando salía á la puerta sobre ciudad, y en la plaza me ponían cadira?» Dijo de las riquezas, dice agora de la autoridad que tenía, que es de la prosperidad la mejor parte. Pues demuestra haber sido tan estimado, que en los lugares del juzgado, cuando iba á ellos, le ponían luego silla, ó por decir mejor, su silla y su asiento era el mas eminente. «Cuando salía á la puerta sobre ciudad,» esto es, á la puerta que está á la entrada y como al principio de la ciudad; porque antiguamente la plaza estaba junto á ella, y en la plaza el consistorio y lugar de juicio, porque los de fuera que venían á contratar ó á pedir justicia no se mezclasen por lo secreto del pueblo. Y así, en diciendo la puerta, añade luego la plaza, porque la puerta y la plaza estaban, como decimos, juntas. Dice:

8 «Vianme mozos y abscondianse, y ancianos estaban en pié.» Engrandece su autoridad por sus accidentes; que el asconderse los mozos, y el recibirle los ancianos en pié, es cosa que se hace por reverencia. Y ni mas ni menos lo que se sigue:

9 «Principes detenían sus hablas y ponían mano sobre sus bocas,» esto es, callaban, hablando yo, y estabanme atentos. Y ansimismo lo que dice:

10 «Su voz el capitán abscondía, y su lengua al paladar se apegaba.» Como si dijese, ni resollar osaban delante de mí, ni los mas principales; que eso significan estas figuras de ascondér la voz y de apegar á sus paladares sus lenguas.

11 «Oído que me oía, me llamaba dichoso, y ojo que me vía, atestiguaba por mí.» No solo, dice, me recibían con reverencia, y no solo me oían con grande atención; mas aprobaban con admiracion lo que hablaba, y los que me oían y vian me bendecían. «Ojo, dice, que me vía, atestiguaba por mí,» esto es, confirmaba con su meneo y movimiento mi habla; que en lo que nos aplice, en testimonio de que nos aplice, con los ojos solemos dar señas. Y añade:

12 «Porque libré á pobre que voceaba y á huérfano desamparado de ayuda.» Porque ha dicho que por su autoridad le ponían asiento en el juzgado y le daban el juzgar de los pleitos y le oían cuando hablaba, y sentenciaba con atención y silencio, y le bendecían despues; dice agora la razón por qué despues de haberle oído le bendecían, que es porque libraba con su sentencia «al pobre que voceaba», esto es, que el estar agraviado le hacia dar voces al cielo, «y al huérfano desamparado de ayuda,» esto es, porque enderezaba siempre su razón al desagravio de los pobres y al favor de los que poco podían. En que demuestra si tenía mucha autoridad con el pueblo, no lo haber alcanzado por cohecho ni por ingenio y lisonja, ni con las demás artes malas de la ambicion, sino con rectitud hermanada con piedad y clemencia. Porque á la verdad, en muchos caminos por donde los hombres vienen á ser preciados y muy estimados de todos, ninguno es mas cierto que el de la piadosa justicia; porque no hay quien no admire y reverencie lo justo, aun esos mismos que viven mal y que destierran de sí la rectitud y justicia, donde quiera que la vean, la adoran y estiman. Y así

Job era estimado mucho, no solamente por ser rico, que también dan su autoridad las riquezas, ni solamente por ser bien razonado, que está también de estimarla elocuencia, sino principalmente por ser justo y amparador de lo justo. Y lo que se sigue, esto es:

13 «Bendición de pereciente venia sobre mí y hacia que corazón de viuda cantase,» ó pertenece á la virtud de la limosna y largueza, diciendo que acudia á los necesitados, y así le bendecían, y ni más ni menos, sustentando y favoreciendo las viudas, les hinchía de alegría el corazón, que salía á la boca con demostraciones de contento y de gozo; ó pertenece á la administración de la justicia de que hablaba, y que, como dijo haber librado al pobre que voceaba, diga ahora que ese mismo pobre, que pereciera si no le librara él, le bendecía. Y porque dijo que libró «al huérfano desamparado de ayuda», diga ahora que «á la viuda», que es una manera de orfandad, le hinchía de cantares la boca con alegría de verse por él socorrida. Y con ambos sentidos conforma bien lo que luego se sigue:

14 «Justicia vestía, y vestíame como capa y como mitra el juicio.» Porque *justicia*, en la lengua de la Sagrada Escritura es *limosna* muchas veces, como en san Mateo (a) y en otros parece. Pues dice que su arreo y su vestido de fiesta y los aderezos de su cuerpo preciosos eran, ó digamos la limosna ó la administración de la justicia recta, y el amparar con lo uno y lo otro á todo lo falto de amparo. Y así añade:

15 «Ojos fuí al ciego, y piés yo para el zopo.»

16 «Y padre yo á pobres, y baraja que no entendía estudiaba.» En que declara, no solo haber favorecido á algun necesitado de favor, sino haber sido general amparo de todos los que tenían necesidad alguna, no solo haberlo hecho alguna vez, sino haberlo tenido de costumbre y como por oficio propio y suyo, como lo es del padre acudir á los hijos, y de los ojos y de los piés servir cada uno en su obra. Y así dice que *estudiaba*, ó como el original dice, *investigaba* con diligencia las causas de los desamparados, para entender mejor y defender su justicia. Y como la entendía, la ponía por obra, y por eso dice:

17 «Y quebrantaba á malvado las muelas, y hacia que de sus dientes soltase la presa.» Habla del hombre como de un león ó de otros animales carniceros por semejanza y metáfora. Dice más:

18 «Y decíame: En mi nido espiraré, y multiplicaré como palma los días.»

19 «Mi raíz descubierta á las aguas, en mi miés hará asiento el rocío.»

20 «Gloria mía siempre nueva conmigo, y mi arco en mi mano será renovado;» esto es, y ser mi oficio este, juntamente con la disposición de mi ánimo y con el testimonio de mi consciencia, criaban en mí esperanza cierta de vivir y morir en paz y sin revés de fortuna. «Y decíame,» esto es, y prometíame á mí, «espiraré en mi nido,» esto es, en mi casa y mi descanso llegaré hasta el día postrero, «y multiplicaré mis días como palma ó como arena,» según otra letra, esto es, viviré largos años. Porque á la piedad y al bien hacer promete en sus letras Dios larga vida. «Mi raíz descubierta á las

(a) Matth., cap. 6, v. 4.

aguas,» repítase la palabra «y decíame». «Mi raíz» estará siempre bañada en agua, que es decir, siempre estará florido y verde, gozando de fortuna próspera. Que habla de sí como de un árbol plantado cerca de la agua, que es semejanza con que suele declarar Dios la bienandanza del justo, como en el salmo 1.º (b), do dice: «Y será como árbol plantado junto á las corrientes de las aguas, que dará su fruto á su tiempo, y su hoja no descaece.» Y lo mismo es, «en miés hará asiento el rocío,» que es decir, no me faltará el favor y rocío del cielo. «Gloria mía siempre nueva conmigo,» esto es, mi prosperidad, y la estima en que estoy, y el descanso mio y la reputación acerca de todos, estará siempre en pié, como está lo nuevo y flamante; que lo que se envejece viene á menos y camina á la muerte. Y lo mismo dice del «arco suyo», que «será renovado» en su mano, y entiende por el arco, el poder, el mando, el imperio. Porque el arco era como insignia de los que mandaban, y lo traían los reyes consigo, como de la historia de los reyes (c) se entiende. Esto pues se decía y prometía Job en su prosperidad, y refiérela ahora con un sentimiento de lástima, y como infiriendo, aunque lo calla, porque el dolor se lo ahoga en el pecho; así que, infiriendo, más; cómo mi esperanza se engañó! cuán al revés de lo que pensé me sucede! Y *decíame*, y sin duda se decía muy bien, y así le sucedió todo despues, aunque no se lo prometía el estado presente. Mas no es tan cierto el salir cada día por el oriente el sol, cuanto es tener buen fin y próspera y larga vida los que sirven á la piedad, y son bienhechores los pobres, y amparadores de los que poco pueden, y justos generalmente con todos; porque no consiente el Señor que muera afligido quien fué general socorro de las aflicciones ajenas, ni que oprima el desastre al que los desastres ajenos tuvo por suyos, ni que sea poderosa la violencia injusta contra quien se opuso á ella siempre por librar á sus prójimos. Que mide Dios como medimos, y perdona como perdonamos, y nos socorre en la manera y las entrañas que nos ve socorrer. «Con la medida, dice (d), que midiéredes, os tornarán á medir.» Y de la piedad dice san Pablo (e) «que tiene promesa desta vida y de la otra». Pero vamos más adelante:

21 «Oíanme y esperaban, y callaban atentos á mi consejo.» Torna á proseguir la reputación en que tenido era, y dice agora su opinión para con todos de sábio, bien contraria de la que estos sus amigos tenían dél al presente, y por eso lo dice. Y añade:

22 «En pos mi palabra no replicaban, y distilaba sobre ellos mi fabla.»

23 «Esperábanme como á lluvia, su boca abrían como á agua tardía;» que todas son propiedades de los muy repulidos en prudencia y saber. Así los oyen, así reciben lo que dicen, ó así los oyentes ponen en los oídos sus palabras. «Distilaba, dice, sobre ellos mi fabla.» En semejanza de cuando llueve, como en lo que añade luego parece, y úsase en esta escritura para significar lo que se habla con elocuencia y es oído con atención y deseo. Como Moises en su cántico (f): «Con-

(b) Ps. 1, v. 3. (c) Lib. iv, Reg., cap. 15, v. 15.

(d) Matth., cap. 7, v. 2; Mar., cap. 4, v. 24; Luc., cap. 6, v. 38.

(e) 1, Tim., cap. 4, v. 8. (f) Deuter., cap. 32, v. 2.

viértase en lluvia mi doctrina, y corra como rocío mi palabra, como lluvia sobre la yerba.» Que como en el caer de la lluvia el agua viene de alto, y la tierra que la recibe está en lugar inferior, y como cae menuda y mucha, y por esta causa cala y emprefa la tierra, y como el suelo seco la recibe de gana, y si se tarda, en cierta manera la pide; así al que razona concertada y provechosamente, los oyentes, como inferiores y sujetos, le oyen, y con la copia de sus palabras escogidas y bien puestas cae en sus oídos dellos, y de los oídos pasa al alma y cria en ellos juicios y voluntades y movimientos buenos y santos, y oyen con sed y con gusto, y apetezen oírle si calla, y cuando calla le piden y demandan que hable. Y esto le acontecía á Job, como dice; y también lo que añade:

24 «Refíame á ellos y no lo creían, y luz de mis faces no caía en la tierra.» Tanto era, dice, el respeto que me tenían, y el caso que hacían de mí, y lo que preciaban que los mirase, que si lo hacia, apenas lo podían creer, y criaba duda en ellos el contento excesivo, y nunca por verme alegre me perdieron el respeto; que eso es decir que «la luz de sus faces no caía en la tierra», ó como dice el original á la letra, «la luz de mis faces no desechában.» Añade y concluye:

25 «Si caminaba á ellos, me sentaba en cabeza, y sentado como rey en ejército, consolaba á los tristes llorosos.» O como el original á la letra: «Elegía su camino dellos, y me sentaba en cabeza, como rey en ejército, como quien á llorosos consuela.» En que dice la honra que en particular le hacían sus ciudadanos cuando se metía en conversacion con ellos ó los visitaba en sus casas, que le ponían en cabecera y le rodeaban como á rey, y estaban colgados de su boca, como suelen los hombres afligidos del que les está consolando.

CAPITULO XXX.

ARGUMENTO.

Despues de haber contado Job su infelicidad pasada, refiere muy por menudo los males y miserias á que de presente se hallaba reducido.

1 Y agora ríen sobre mí mis zagueros en días, cuyos padres me desdeñaba poner con perros de mi ganado.

2 Y que la virtud de sus manos me servía de nada, y eran tenidos por no dignos de vida.

3 Con pobreza y con hambre estériles, que roían en soledad desolados con calamidad y miseria.

4 Y comían yerbas y corteza de árboles, raíces de junipero pan suyo.

5 Que de valles arrebatan aquesto; hallándolo, corren con voces á ello.

6 En escondrijos de arroyos moraban, en forados de tierra y en peñas.

7 Que entre estas cosas se alegraban, y sus espinas estimaban regalo.

8 Hijos de necios, hijos sin nombre, deshechos mas que la tierra.

9 Y agora he sido su cántico y soy para ellos hablilla.

10 Abomináronme y alejáronse de mí, y no detuvieron su escupir de mi rostro.

11 Abrió su carcaj, y afligióme, puso freno en mi boca.

12 A la diestra de mi calamidad que nació se levantaron luego, empujaron mis piés, oprimieron como olas con sus carreras.

15 Desbarataron mi senda, pusieron en celada contra mí, y prevalecieron, y no fué quien diese socorro.

16 Como por puerta abierta y muro roto arremetieron sobre mí, y derrocáronse á mis miserias.

17 Reducido soy á nada, se llevó como viento mi deseo, y como nube se pasó mi salud.

18 Y agora en mí se marchita mi alma, ásenme días de angustia.

19 De noche de dolores es horadado mi hueso, y los que me comen no duermen.

20 En muchedumbre dellos mi vestidura es consumida, ciñéronme como capilla de túnica.

21 Compúsemme al lodo y asemejado soy á polvo y ceniza.

22 Voceé á tí, y no me respondiste, estoy, y advertístete á mí.

23 Trocádote me has en cruel, en fortaleza de tu mano me haces guerra.

24 Levantásteme, y como sobre el aire puesto á caballo, derrocásteme con valentia.

25 Que conozco que me entregarás á muerte, adonde la casa y convento de todo viviente.

26 Empero no envías tu mano para acabamiento dellos, y si cayeren, tú salvarás.

27 Lloraba sobre el afligido, y condólfase mi alma del pobre.

28 Cuando esperaba bien, vino mal, esperaba luz, y salieron tinieblas.

29 Mis entrañas hierven sin descanso, adelantáronse los días de cuita.

30 Enlutado andaba sin brio, levantéme entre la congregación, llamé.

31 Hermano fui de dragones y compañero de aves-truz.

32 Mi cuero sobre mí ennegreció, y mis huesos secados del ardor.

33 Convirtiése en lamento mi cítara, y mi canto en voz de llorosos.

EXPLICACION.

1 «Y agora escarnecen de mí mis zagueros en edad, cuyos padres me desdeñaba poner con perros de mi ganado.» Dijo su felicidad pasada, dice agora su miserable estado presente. Y porque en lo pasado insistió mucho en la autoridad y reputación que tenía, comienza aquí del grande desprecio á que vino, y dice: «Y agora,» como diciendo, esto fué entonces, dábanme el primer lugar adó quier que llegaba, cercábanme como á rey, estaban de mi boca colgados; mas agora hacen mofa de mí los mozos y viles, no solo los ancianos y graves. Y para encarecer más el desprecio, encarece con particulares señales la bajeza y vileza de los que le menosprecian; y dice lo primero, «mis zagueros en días,» esto es, los que nacieron despues de mí, y me debían por la edad reverencia. Y añade, «cuyos padres me desdeñaba poner con los perros de mi ganado;» como diciendo, no solo menores en edad, pero tan viles en condicion, que sus padres no merecían estar con mis perros, ó cierto no, no me sirviera dellos yo ni para pastores. Y da la causa y dice:

2 «Que la virtud de sus manos no me servía de nada, y eran tenidos por indignos de vida.» Porque, dice, eran inhábiles e inútiles para todo, todo su poder y saber era ninguno y sin fruto, el aire que respiraban no merecían. O como el original á la letra dice, «pereció sobre ellos vejez,» esto es, no nació la vejez para ellos; en que ó pone la parte por el todo, y por la vejez,